

PRIMERA DIVISION MILITAR. — PLAZA DE PARIS.

HOSPITAL MILITAR DE VAL-DE-GRACE.

DOCUMENTOS JUSTIFICATIVOS.

PRIMER DOCUMENTO.

A pedimento del doctor Broussais, médico en jefe del hospital militar de instruccion de Val-de-Grâce en Paris, y segun la autorizacion del señor subintendente militar encargado de la policia de los hospitales militares de la plaza de Paris, yo abajo firmado, oficial principal de la administracion, director de dicho hospital, declaro que á fines del mes de abril próximo pasado :

« Una persona, que decia estar empleada en la secretaría general del ministerio de comercio y de trabajos públicos, se presentó en mi oficina hácia las tres de la tarde, de parte de M. Edmond Blanc, secretario general de dicho ministerio, pidiéndome una cuenta del servicio de cada uno de los señores médicos de Val-de-Grâce, de los coléricos entrados, salidos, curados, muertos y existentes en tratamiento, hasta el dia que se me hacia el pedimento.

» La persona que me ha hecho esta demanda, no se ha nombrado: era un mozo de veinte y cinco á treinta años, de una talla delgada y bastante alta, cara flaca y trigueña, nariz un poco chata, pelo, barba y cejas negros, ojos grandes y vivos, un poco hundidos, palabras breves y precipitadas, manifestando mucha firmeza. Traia un rollo de papeles bastante voluminoso, bajo del brazo, los que desplegó sobre una mesa, y para fortificar el pedimento que me hacia, me manifestó los estados de la situacion de los coléricos sacados por orden del ministro de la guerra de todos los hospitales militares de la plaza de Paris, para entregarlos diariamente al ministro de comercio. Estos estados son nominativos, sin distincion de los servicios de los señores médicos que los tratan. Lle-

van en resúmen y numéricamente los existentes de la mañana anterior, los que entran ese dia, los que han salido, los muertos, y en fin los que quedan en el hospital; he reconocido los estados de Val-de-Grâce, los del hospital militar de los Inválidos, y de Gros-Caillou, y he visto entre los ellos de los hospicios civiles.

» Contesté á esta persona que á pesar de la presentacion de todos estos papeles, que podian hacer creer hasta la evidencia la mision de que estaba encargada de parte de M. Edmond Blanc, secretario general del ministerio de comercio y trabajos públicos, no daria razon alguna sin una autorizacion formal del ministro de la guerra, la que se me debia trasmitir oficialmente por el conducto de la administracion militar; á cuyo efecto debia escribir el ministro de comercio al de la guerra, para obtenerla; sin cuyo requisito no estaba en mi mano poder comunicar cosa alguna. Este sugeto se retiró asegurando que ese mismo dia se escribiria al ministro de la guerra sobre el particular.

» El siguiente dia volvió cerca de las doce, trayendo siempre bajo del brazo el mismo rollo de papeles del dia anterior, y me preguntó si habia recibido alguna orden del ministro de la guerra para darle las notas que deseaba, asegurándome que en cuanto entró el dia anterior al ministerio de comercio, se habia escrito al de la guerra para que me autorizase á dar las notas, cuya orden debia estar ya en mi poder. Le contesté que nada se me habia comunicado, y que hasta que esto se verificase me negaba en darle informacion alguna.

» Me creí en el deber de comunicar al señor subintendente militar encargado de la policia del hospital, lo que sucedia, y de la instancia del que se decia encargado de la secretaría general del ministerio de comercio. Aprobó cuanto habia ejecutado, y me previno que sin orden del ministro de la guerra omitiese dar la menor nota.

» El siguiente dia, el mismo sugeto, con el rollo de papeles bajo del brazo; y con la misma solicitud, maravillándose no haber trasmitido aun la orden el ministro de la guerra.

» Estaba él entonces en la oficina, donde un empleado se ocupaba en preparar un trabajo relativo á los coléricos, el que debia remitirse el siguiente dia al subintendente militar encargado de la policia del hospital. Se puso á observar con mucha curiosidad los papeles esparcidos sobre la mesa, quiso tocarlos y examinarlos: se le hizo notar su indiscrecion: le dije que yo no habia recibido orden alguna, y que nada podia franquearle sin ella: se retiró, y no le he visto mas, ni ha llegado orden al efecto. Si él ha recogido cifras sobre la mesa, esta indiscrecion no ha podido darle mas que resultados falsos ó imperfectos, porque para obtener un trabajo exacto sobre este objeto, era necesario hacer

extractos ó resúmenes, de concierto con los señores médicos en actividad, quienes solo conocen las mutaciones operadas en su servicio; todo otro trabajo no podía producir mas que resultados inciertos y falsos, y si el particular en cuestion se ha provisto de cifras tomadas al aire, su indiscrecion no ha podido mas que inducirle en error. Es constante que yo no le he dado razon ni nota alguna, y que solo he expedido los estados sobre designados al ministro de la guerra, al de comercio, y á las autoridades que se me han indicado en virtud de órdenes positivas. »

Paris, 11 de mayo de 1852.

El oficial principal de administracion, director,

Firmado BOURDIN.

Visto por mí, subintendente militar encargado de la policia del hospital militar de Val-de-Grâce.

Firmado EVRARD.

SEGUNDO DOCUMENTO.

El documento anterior contiene toda la historia de los partidarios de la medicina zizañera de las entidades, reducida al último apuro. No teniendo argumento alguno soportable que oponer á los médicos fisiológicos, por hallarlos siempre inexpugnables sobre el terreno de la observacion fisiológica, no tienen mas recurso que al furor y á la impostura. Persuaden al público que no tenemos en la práctica los resultados que anunciamos: tratan tambien de malquistar el médico en jefe de Val-de-Grâce con sus compañeros, lisonjeando el amor propio de estos por las ventajas que les atribuyen en los resultados necrológicos. Esta tentativa, que habian hecho otras veces, no habiéndoles salido bien, la renuevan hoy, esperando mejor suceso: no obstante han visto, como todo el público, que existe siempre una union perfecta entre el profesor Broussais y los demas profesores de Val-de-Grâce, sus compañeros, pues que estos no han dejado de depositar en los *Anales* los resultados de sus observaciones, consignando allí principios de medicina perfectamente iguales á los suyos; pero esta prueba auténtica de la identidad de nuestras doctrinas no les ha hecho renunciar á su proyecto: han pensado que la *cólera morbus* seria una bella ocasion, que importaba aprovechar para malquistarnos. Si conseguian probar que los médicos de Val-de-Grâce no estaban acordes, y que, con una práctica opuesta á la de Broussais, sus compañeros obtenian mejores resultados, llegarían al colmo de sus ideas; no pudiéndolo conseguir, se abstienen de abordar esta cuestion, y se contentan de asegurar que las curas no son mas multiplicadas en el servicio de los demas médicos de Val-de-Grâce que en el de M. Broussais, con la esperanza que el público sacará de ello la conclusion que sus principios de medicina y por consiguiente su práctica difieren de la de ellos. No toman en consideracion un hecho de alta importancia: que M. Broussais, encargado de la enseñanza clínica, se impone constantemente la ley de juntar en sus salas enfermedades graves, y que por consiguiente cuando estas enfermedades son en corto número en el hospital, se encuentran siempre mas en sus salas que en las de sus compañeros; asi es que los primeros coléricos que aparecieron fueron depositados bajo de su servicio, y no pasaron á los demas sino hasta que se multiplicaron de tal modo que las salas de la clínica no podia contener mas: añadamos que el tra-

tamiento que los demas médicos de Val-de-Grâce adoptaron entonces fue el mismo que el que había instituido M. Broussais.

Esta es la verdad: el supuesto que ha habido algunas diferencias en los resultados, y que estas diferencias hayan sido en favor de otros médicos, es cuestion que no ha sido examinada; pero ¿qué se podrá concluir de ella, cuando la práctica ha sido la misma, y cuando los cirujanos de guardia habían recibido la orden de M. Broussais, de depositar los coléricos mas enfermos en la clínica, en que ellos propios tenían interes para instruirse, puesto que M. Broussais les daba sobre estos enfermos detalles de explicacion, que los demas médicos no estaban encargados de ello? La mas simple reflexion comprenderá que las cosas han pasado asi sin poder ser de otro modo.

Ademas M. Broussais no ha tenido jamas la idea de comparar estos resultados con los de sus compañeros, ni la tendrá nunca, sean cuales fuesen las diferencias que ha podido haber en ellos. Su fin no es de hacerse valer á costa de excelentes amigos profesando la misma doctrina que él, en caso de ventajas necrológicas en su favor, ni de emprender explicaciones minuciosas para justificarse en caso contrario: estas bagatelas son extrañas á su carácter bien conocido. Feliz de la concordancia y uniformidad de doctrinas que ve reinar muchísimo tiempo ha en Val-de-Grâce, se contenta de desempeñar su deber que tiene de la confianza del gobierno, y se pone tranquilamente superior á la murmuracion y calumnia: satisfecho tambien que los demas médicos del hospital han tenido siempre la misma conducta.

Paris, 12 de mayo de 1832.

Los médicos de Val-de-Grâce,

Firmado PIERRE,
DAMIRON,
GASC,
BROUSSAIS.

RELACION

DE LAS EPIDEMIAS

DE LA COLERA MORBUS

OBSERVADAS EN HUNGRIA, MOLDAVIA, GALICIA,
Y EN VIENA, EN AUSTRIA,

POR EL DOCTOR SOPHIANOPULO,

EN LOS AÑOS DE 1831 Y 1832;

CON EL TRATAMIENTO PRESERVATIVO Y CURATIVO DE ESTA ENFERMEDAD.

RESUMEN DE MI VIAGE

PARA ESTUDIAR Y TRATAR LA COLERA.

Médico viejo, discípulo de las universidades de Italia, he ejercido muchos años el arte de curar en mi patria, en Grecia. Deseando ponerme á nivel de los nuevos descubrimientos, y aumentar mis conocimientos, creí deber volver á mis antiguos maestros para hablar con ellos y mis camaradas de este hermoso pais de Italia. Salí luego para Paris, donde he permanecido cinco años, y he visitado los hospitales de Inglaterra: el ruido de la *colera morbus* me tenia en alerta, y meditaba recorrer el norte y el este para asegurarme de su naturaleza, de sus síntomas, y del tratamiento que podia convenirle. Obstáculos sin número se presentaban á la ejecucion de esta resolucion: pero las instancias de mis sabios amigos y el estímulo de poderosos personajes han conseguido allanarlos: entre estos personajes no puedo dejar de citar M. Casimir Perier, presidente del consejo de los ministros; M. el profesor Broussais; M. el conde Sebastiani, ministro de relaciones extrangeras; M. el conde Pozzo-di-Borgo, embajador de Rusia, y M. el príncipe Sutzo, embajador de Grecia. El público agradecerá á estos señores mis observaciones, si pueden ser de alguna utilidad á la humanidad; no puedo dejar